

Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

THE SOLEMNITY OF OUR LORD JESUS CHRIST, KING OF THE UNIVERSE

"Long Live Christ the King—in Heaven and in Our Hearts…"

When we hear the word *king*, we often imagine power, wealth, influence, and control. Our world still celebrates those who dominate markets, shape public opinion, or command vast resources. Yet the King we honor today is unlike any other king.

Jesus reigns not from a throne of gold but from the throne of the Cross. His crown is made not of jewels but of thorns. He does not conquer by force but by love. He does not rule through fear but through mercy.

In the First Reading, God speaks as a Shepherd who searches for His lost sheep, heals the wounded, and carries the weak. This is the heart of Christ our King. He knows us by name. He seeks us when we wander. He never tires of bringing us home.

St. Paul reminds us in the Second Reading that Christ has conquered the last and greatest enemy: death itself. In a world filled with uncertainty, conflict, and anxiety about the future, this is our hope: Christ reigns, and His love is stronger than death.

The Gospel gives us the clearest picture of His kingdom. At the final judgment, Jesus does not ask how successful we were, how much we owned, or how many people admired us. He asks a simpler and deeper question: Did you love? Did you feed the hungry, welcome the stranger, visit the sick, and care for those in need?

What moves me most is that Jesus identifies Himself with the least and the forgotten. The hungry person is Christ. The lonely neighbor is Christ. The immigrant, the elderly, the suffering, and the abandoned—Christ is there.

In 2026, when technology can connect us instantly yet leave many feeling alone, Christ the King reminds us that the measure of life is not achievement but compassion; not popularity but love.

Today, let us enthrone Christ not only in our churches but in our hearts. Let Him reign over our choices, our families, and our relationships. For in the end, the only crown worth wearing is the crown of love, and the only kingdom that will endure forever is the Kingdom of God.

Long live Christ the King—may you always reign not only in heaven, but in our hearts. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

«¡Viva Cristo Rey, en el cielo y en nuestros corazones…!»

Cuando escuchamos la palabra «rey», a menudo imaginamos poder, riqueza, influencia y control. Nuestro mundo sigue celebrando a quienes dominan los mercados, moldean la opinión pública o manejan grandes recursos. Sin embargo, el Rey al que hoy honramos no se parece a ningún otro rey.

Jesús no reina desde un trono de oro, sino desde el trono de la Cruz. Su corona no está hecha de joyas, sino de espinas. No conquista mediante la fuerza, sino mediante el amor. No gobierna a través del miedo, sino a través de la misericordia.

En la primera lectura, Dios habla como un Pastor que busca a sus ovejas perdidas, cura a las heridas y carga a las más débiles. Este es el corazón de Cristo, nuestro Rey. Él nos conoce por nuestro nombre. Nos busca cuando nos alejamos. Nunca se cansa de traernos de vuelta a casa.

San Pablo nos recuerda, en la segunda lectura, que Cristo ha vencido al último y mayor de los enemigos: la muerte misma. En un mundo lleno de incertidumbre, conflictos y ansiedad por el futuro, esta es nuestra esperanza: Cristo reina, y su amor es más fuerte que la muerte.

El Evangelio nos ofrece la imagen más clara de su Reino. En el juicio final, Jesús no pregunta qué tanto éxito alcanzamos, cuántas posesiones tuvimos o cuántas personas nos admiraron. Él plantea una pregunta más sencilla y, a la vez, más profunda: ¿Amaste? ¿Diste de comer al hambriento, acogiste al forastero, visitaste al enfermo y cuidaste de los necesitados?

Lo que más me conmueve es que Jesús se identifica con los más pequeños y los olvidados. El hambriento es Cristo. El prójimo que se siente solo es Cristo. El inmigrante, el anciano, el que sufre, el abandonado: ahí está Cristo.

En este año 2026, en el que la tecnología puede conectarnos al instante y, sin embargo, dejar a muchos sintiéndose solos, Cristo Rey nos recuerda que la medida de la vida no es el éxito, sino la compasión; no es la popularidad, sino el amor.

Hoy, entronicemos a Cristo no solo en nuestras iglesias, sino también en nuestros corazones. Dejemos que Él reine en nuestras decisiones, en nuestras familias y en nuestras relaciones. Porque, al final, la única corona que vale la pena llevar es la corona del amor, y el único Reino que permanecerá para siempre es el Reino de Dios.

¡Viva Cristo Rey! Que reines siempre, no solo en el cielo, sino también en nuestros corazones. Amén.